



ENCUENTRO
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés
El Departamento de Francés

STORYWRITINGCONTEST
2ND-11TH GRADE

FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

2014

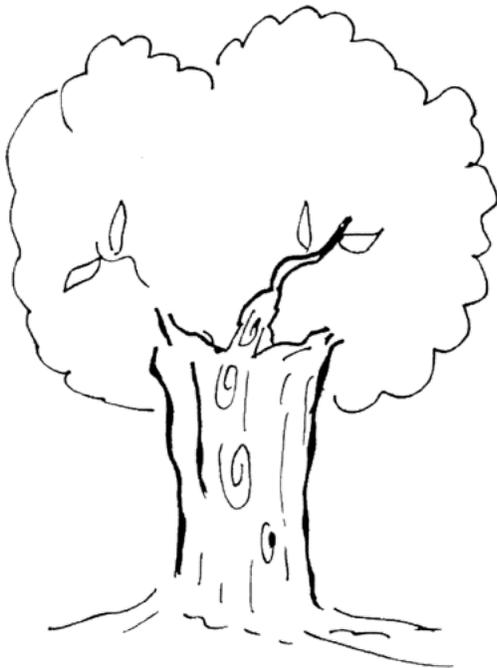




XXIX ENCUENTRO literario

EL ROBLE

Adelaida Balthazar Correa - Adelaida (7°B)



Habría jurado que dejé la ventana cerrada antes de irme a dormir, pero fue un pájaro amarillo que entró por esta que me despertó. Al ver que el pájaro no tenía intención de irse, me volví a dormir. Cuando me desperté, el pájaro se había ido, y con él se había llevado unas semillas de roble que había dejado sobre mi mesa de noche. Para muchos, estas semillas no tienen importancia, pero para mí sí. Esto era lo único que me conectaba con mi antigua casa; antes del incendio, era una hermosa casa de ladrillos blancos.

La verdad es que no extraño la antigua casa, lo que sí extrañaba era mi libro de portada azul; nunca lo había leído, pero algo me decía que era especial. Al salir de la casa, me encontré parada en frente del pequeño pájaro, que emprendió vuelo al verme. Yo lo seguí. Finalmente, el pájaro se posó sobre un roble. Parecía viejo, pero juraría que jamás lo había visto. A medida que me acerqué al árbol, sus ramas comenzaron a desaparecer, y su tronco se convirtió en una imagen borrosa de mi antigua casa. Seguí acercándome hasta que ya no quedaba nada del árbol, solo la imagen. Me volteé para ver cuán lejos me había ido, pero solo vi bosque.

Cuando giré de nuevo hacia la imagen de la antigua casa, ya no era una imagen, yo me encontraba en frente de mi vieja casa. Entre esta y yo, solo se encontraba un puente, yo lo crucé. Frente a mí, había una piedra, que parecía tener algo escrito. Era algo como: “un puente has decidido cruzar, y no será fácil volver atrás, una decisión has decidido tomar, pero recuerda, el tiempo debes cuidarlo”. Comencé a caminar en dirección a la casa. Esta estaba vacía, solo la habitaba mi libro. Lo tomé y me fui. Quería volver tan pronto como me fuera posible, ya que, aunque no entendía bien el mensaje, la piedra había dicho algo sobre el tiempo, y esto no sonaba muy bien. Pero antes de darme cuenta, el pequeño pájaro pasó volando al frente mío, y por alguna razón, sentí la necesidad de seguirlo. Lo seguí hacia la casa de un viejo amigo, a quien no veía en mucho tiempo. Para mi sorpresa, esta no estaba vacía, en realidad, mi amigo estaba allí. “Finalmente”, dijo parándose, “También es gusto verte”. Dije con voz burlona. “Vamos, no tenemos mucho tiempo. “Veo que te llegó el pájaro que te envié”, dijo. “¿tú lo mandaste? Pues sí, llegó y se comió mis semillas de roble”. Dije irritada. “Apenas tenemos un par de segundos antes de que el puente a casa se cierre, si no llegamos a tiempo, nos tendremos que quedar aquí” dijo.

Corrimos por cerca de cinco minutos y finalmente, llegamos al puente. Mi amigo fue el primero en cruzar, y yo lo seguí, pero en el camino, el libro que llevaba en las manos se cayó. El puente ya se comenzaba a deshacer, y fue en una fracción de segundo que mi amigo regresó al puente, tomó el libro, y lo tiró hacia mí. Comenzó a correr de nuevo hacia mi lado, pero ya no quedaba más que un recuerdo del puente, que se había ido, y con él, mi amigo. Quedé abrumada por la cantidad de ruido que venía de parte de mi lado del puente. Pude distinguir el sonido de la voz de mi mamá llamándome. “¿Adónde te habías metido? Llevamos días buscándote”.

Entonces entendí: del otro lado del puente, apenas llevaba un par de horas perdida, pero de este lado, llevaba días. Mi mamá, irritada por no encontrar una explicación, decidió castigarme y enviarme a mi cuarto. Esperé hasta que anocheciera para salir

por mi ventana. Una vez fuera de la casa, me dirigí al viejo roble. Tomé el libro azul y por primera vez lo abrí. No encontré palabras, solo dibujos, entre ellos, el pequeño pájaro amarillo que había entrado a mi cuarto. Solté el libro y di un par de vueltas alrededor del árbol en busca del puente, pero no lo encontré. No había nada que yo pudiera hacer para recuperar a mi amigo. Solo podía dejar mi ventana abierta más seguido y esperar la llegada de un nuevo pájaro. Cuando llegara, yo lo seguiría hasta el roble y, cuando apareciera el puente, cruzaría.